

"TANAIRI"

ESPECTACULO MUSICAL EN DOS ACTOS

SEGUNDO ACTO

OBERTURA:

LA ORQUESTA INTERPRETA EL TEMA PRINCIPAL DEL ESPECTACULO. AL LEVANTARSE EL TELON, LA ORQUESTA ACOMPAÑARA AL PIANO POR UNOS INSTANTES, FINALMENTE EL PIANO CONTINUARA, SUPUESTAMENTE INTERPRETADO POR EL PERSONAJE EN ESCENA.

QUINTA ESTAMPA: "PARIS"

AL LEVANTARSE EL TELON VEMOS EL GRAN SALON DEL PALACIO DE LA CONDESA DE LUXON EN PARIS. LUJOSISIMA ESTANCIA DE ALTOS VENTANALES, ENORME LAMPARA "ARAÑA", EXCELENTE ILUMINACION. AL FONDO DE LA ESCENA SE ENCUENTRA EL PIANO DE COLA QUE DOMINA EL AMBIENTE REFINADO. UN JOVEN: ELUARD (EL MISMO ACTOR QUE REPRESENTA A PEDRO ANTONIO) INTERPRETA UNA PIEZA MUSICAL AL PIANO. A SU ALREDEDOR SE ENCUENTRAN TERESA, UNA JOVEN SENCILLA, ARTISTA. PHILLIP, UN PINTOR BOHEMIO, MENOS ELEGANTE. ALGUNAS DOS PAREJAS MAS, MUY BIEN ATAVIADOS. EN PRIMER PLANO Y DE ESPALDAS AL PUBLICO, ALEJADA DEL GRUPO, ESPERANDO, VEMOS LA FIGURA DE UNA MONJA. NO DESCUBRIMOS AUN SU ROSTRO.

ELUARD TERMINA SU "CONCIERTO", LO SIGUEN APLAUSOS DE LOS AMIGOS PRESENTES.

PHILLIP.- (UN TANTO HIPOCRITA) En todo París no hay mejor intérprete que tu, Eluard!

ELUARD.- (PEDANTE) Intérprete y compositor, querido amigo Phillip. La pieza que acaban de escuchar es de mi propia creación.

TERESA.- (SINCERA) En todo París no hay músico más pedante que tu, Eluard. Si no te conociéramos, no podríamos soportarte.

ELUARD.- Pero me soportan, y no precisamente por mi genio ¿No es así, Teresa?

TERESA.- ¿Qué quieres decir?

ELUARD.- Es el favor de la Condesa de Luxón, el que los obliga a alagarme y prestar atención a mis dotes musicales...

TERESA.- Que horrible concepto tienes de nosotros.

ELUARD.- En todo caso no por horrible menos verdadero. Todos están detrás de la Condesa por interés, de otra forma jamás alcanzarían como artistas algún reconocimiento.

TERESA.- Ese es tu caso, Eluard, eres el músico más promocionado de París, a pesar de tu edad y de tus imperfecciones técnicas.

- ELUARD.- (FURIOSO) Si te echo de mi casa, jamás volverás a tocar en público...
- TERESA.- No vengo aquí por ti, Eluard, acepto la invitación de tu madre, y solo ella puede echarme o no!
- ELUARD.- No es mi madre. Y si no fuera por culpa de ella, este palacio y todo el dinero que atesoró mi padre el Conde de Luxón, estarían ahora en mis manos!
- TERESA.- Gracias a Dios que no fué a ti a quien dejo su herencia!
- ELUARD.- Si, dale gracias a Dios, de lo contrario todos ustedes estarían muriéndose de hambre en la calle...el lugar que les corresponde!
- LA CONDESA HACE SU ENTRADA EN MEDIO DE LOS GRITOS DE ELUARD. ELLA SE ALARMA ANTE EL FUERTE TONO DE LA DISCUSION.
- CONDESA.- ¡Eluard! ¡Que manera de comportarte!
- ELUARD.- Me comporto de la única forma en que puedo hacerlo ante la gentuza que usted ha traído a esta casa.
- CONDESA.- Basta ya!
- ELUARD.- No, no basta, no me quedaré tranquilo mirando como despilfarrar la fortuna de mi padre, regalándosela a cuanto pordiosero viene a París con la pedantería de creerse un genio, sino fuera por usted, apenas tendrían la oportunidad de escuchar a los que si tenemos el don del talento natural...
- CONDESA.- Te ruego que calles, ahora!
- ELUARD.- Me retiro, y no olvide atender a la monjita, use a Dios como disfraz para ocultar su facha de limosnera.
- ELUARD DICE ESTO ULTIMO DIRIGIENDOSE A LA RELIGIOSA QUE CONTINUA DE ESPALDAS Y QUE AUN NO SABEMOS QUIEN ES. ELUARD SALE. LA CONDESA QUEDA INQUIETA Y ABOCHORNADA.
- CONDESA.- Les ruego que lo disculpen. Ha sido suficiente por esta tarde, temo que no podré continuar la velada...
- TERESA.- Debe perdonarme a mi Condesa, fué mi culpa!
- AHORA ES LA PRIMERA VEZ QUE RECONOCEMOS A LA RELIGIOSA, ES LA MISMA SOLEDAD, GIRA PARA DETR, DESCUBRIENDOSE SU IDENTIDAD...
- SOLEDAD.- No es cierto, el caballero inició la discusión, la ofendió groseramente, no es justo que usted asuma una culpa que no le corresponde...
- TERESA.- Gracias hermana... (LE TIENDE LA MANO)

- SOLEDAD.- (DANDOLE LA MANO) Amparo Rivera, aún no soy Hermana!
- TERESA.- ¿Rivera...? DEBE ACOMPAÑARLA AL FINAL LA CONDESA.
- CONDESA.- Oh, sí; ¿Usted debe ser la religiosa que viene del extranjero?
- SOLEDAD.- De Puerto Rico.
- TERESA SE EMOCIONADA.
- TERESA.- También yo soy de Puerto Rico;
- CONDESA.- Tal vez por eso la ha defendido sin conocerla!
- TERESA.- Un placer que no quisiera perderme, Madre...o Amparo...
- SOLEDAD.- Si, llámeme Amparo!
- TERESA.- Me gustaría hablar con usted, conocerla, ser su amiga...
- SOLEDAD.- Gracias; de ilusiones.
- TERESA.- Ahora debo irme, me siento incómoda por la discusión...Condesa, le ruego que me disculpe...
- CONDESA.- Ven pronto, Teresa!
- TERESA SALUDA Y SALE. HAY UNA PEQUEÑA PAUSA INCOMODA ENTRE LA CONDESA Y SOLEDAD.
- SOLEDAD.- También debo irme, regresaré otro día...
- CONDESA.- No, espere, si me he quedado en silencio es mirándola, me alegra tanto que venga de Puerto Rico...
- SOLEDAD.- ¿Conoce usted mi tierra?
- UNA MUSICA INVADIE EL ESCENARIO. UNA APARICION AL FONDO, EN LOS VENTANALES, FANTASTICA. ES LA IMAGEN DE FLORENCIO CON EL VESTUARIO DEL PRINCIPIO DE LA OBRA. LA CONDESA PARECE DESFALLECER. LA IMAGEN ES RAPIDA. TERMINA LA MUSICA, SOLEDAD PREOCUPADA...
- SOLEDAD.- ¿Se siente usted bien?
- CONDESA.- Oh, sí... han sido mis pensamientos los que me llevan a cosas pasadas... (SINCERA Y EMOCIONADA) Los seres humanos somos esclavos de nuestros pensamientos, de nuestra memoria!
- SOLEDAD.- Es la única esclavitud a la que podemos someternos. ¡Qué sería de nosotros si no conserváramos nuestros recuerdos!
- CONDESA.- Me parece haber escuchado antes esas mismas palabras!
- SOLEDAD.- (APENADA) Lo siento. Veo que no se encuentra usted de buen ánimo. He abusado de su condescendencia, vendré otro día!
- CONDESA.- ¡Quédese, por favor! Acepte una taza de té, y hablemos de Puerto Rico. Dígame... (AMBAS SE SIENTAN A UNA MESA DE TÉ)
- ¿Cómo es ahora? ¿Sigue siendo el paisaje verde y esperanzador? ¡Dígame, hábleme de su país!
- ENTRA LA MUSICA. TAMBIEN UNA SIRVIENTA DEBE SERVIR EL TÉ.

LA SIRVIENTA SIRVE EL TE, EN LUJOSA PLATERIA. SOLEDAD CANTA, PUEDE ACOMPAÑARLA AL FINAL LA CONDESA.

CANCION DE SOLEDAD:

En medio de un mar de sal
hay una isla perdida
Borinquen, mi tierra viva
mis lágrimas lloran tu mal

El Valle de Esperanzas
se cubrió de nubarrones
el cielo de ilusiones
herido por mala lanza

Mi tierra nacida libre
como nacen hoy los hombres
lleva a cuestas su nombre
esclavitud, servidumbre

Los hijos de los nativos
no tienen ningún derecho
los dueños de Puerto Rico
mantienen el odio vivo

Pero sale siempre el sol
el verde sigue naciendo
los corazones doliendo
coraje, lucha y valor.

LA MUSICA ES UNA VARIACION DE LA MELODIA DE ENTRADA AL ESPECTACULO EN EL PRIMER ACTO. LA PRIMERA Y SEGUNDA ESTROFA PUEDE REPETIRSE CANTADA POR AMBAS MUJERES. AL TERMINAR LA CANCION LA CONDESA TOMA LAS MANOS DE SOLEDAD.

CONDESA.- ¿Y todo eso es cierto?

SOLEDAD.- Si, y por eso he venido buscando su ayuda.

CONDESA.- ¿Yo? ¿Qué puedo hacer yo?

SOLEDAD.- Traigo como único equipaje desde mi tierra un libro que debo dar a la luz, fué escrito por una muchacha detenida y llevada a juicio por querer ayudar a los esclavos...

CONDESA.- Continúa, por favor...

SOLEDAD.- Hace unos meses fué condenada a treinta años de cárcel, lejos de Puerto Rico, fué acusada injustamente, ella quería ayudar a los suyos en nombre de la libertad y la justicia... Y este

- SOLEDAD.- libro, es un símbolo de amor y lucha, que puede reivindicar no solo el nombre de aquella muchacha romántica, idealista, sino también el de la tierra que la vio nacer. El libro lleva por título el nombre de la hacienda que quiso fundar el padre de la autora, como ejemplo de solidaridad humana, de libertad, de patria...
- CONDESA.- ¿Dijo cómo se llama la autora?
- SOLEDAD.- No. Su nombre es Soledad Arismendi.
- COMIENZA LA MUSICA
- CONDESA.- (INQUIETA) ¿Soledad Arismendi? ¿Y el libro, cuál es el título? ¿Cómo se llamaba el padre de ella?
- SOLEDAD.- El libro se llama "Tanairí" y su padre era Don Florencio Arismendi...
- ESTALLA LA MUSICA. NUEVAMENTE LA IMAGEN DE FLORENCIO APARECE EN OTRO PLANO, "SUBREAL", COMO UNA APARICION EN LA MEMORIA DE LA ATRIBULADA CONDESA QUE LUCHA PARA MANTENERSE SERENA...
- FLORENCIO.- "Tanairi", ésta hacienda, este pedazo de tierra que un día apareció entre mis sueños como un ideal; es hoy algo más que una realidad: una esperanza!
- LA CONDESA SUELTA LAS PALABRAS CON UN SOLLOZO.
- CONDESA.- ¡Dios mio, no puede ser!
- LA MUSICA CONTINUA Y LUEGO LA APARICION DE FLORENCIO REPITE SU VOZ CON ECOS SOBRE LA ORQUESTA.
- FLORENCIO.- Estoy feliz de tener esta niña entre nosotros, nuestra hija, Adelle. Quiero que se llame como mi madre: Soledad!
- LA MUSICA SE INTERRUMPE PARA QUE LA CONDESA HABLE
- CONDESA.- Soledad Arismendi; Tiene que ser la misma!
- SOLEDAD.- No la entiendo ¿Qué sucede, señora?
- CONDESA.- ¿Puedo confiar en usted?
- SOLEDAD.- Le ruego que me diga por qué se ha impresionado de esta manera.
- CONDESA.- ¿Dónde está la autora del libro? ¿Cómo puedo conocer a esa señorita que dice llamarse Soledad Arismendi, hija de Florencio?
- SOLEDAD.- Le dije antes que fué condenada a prisión, treinta años
- CONDESA.- ¿En qué lugar está prisionera?
- SOLEDAD.- Soledad... Soledad Arismendi... (SE DETIENE PREOCUPADA)

CONDESA.- Hable se lo ruego
SOLEDAD.- Ella...ella murió!
CONDESA.- ¿Cómo dice?
SOLEDAD.- Hubo un incendio en el convento donde estaba recluida mientras llegaba el barco que la llevaría a una prisión extranjera, lejos de Puerto Rico!
CONDESA.- ¡Dios! ¿Entonces no murió cuando era una niña...?
SOLEDAD.- ¿Quién?
CONDESA.- Escúcheme, usted es una religiosa...
SOLEDAD.- Apenas hago votos para merecer los hábitos!
CONDESA.- Es igual, tiene que oírme como si lo que ahora voy a decirle fuera en secreto de confesión!
SOLEDAD.- Señora...

NUEVAMENTE LA MUSICA. SOLEDAD QUEDA IMPRESIONADA.

CONDESA.- Déjeme hablar, lo necesito. Tantos años guardando este secreto y repentinamente algo me golpea en la conciencia y en el corazón... un nombre: Soledad Arismendi
SOLEDAD.- ¿Por qué?
CONDESA.- Porque Soledad Arismendi no es ajena a mi vida...
SOLEDAD.- (SORPRENDIDA) ¿Cómo...?
CONDESA.- Sé que en ti puedo confiar. Algo me impulsa a hacerlo, a decirte lo que por años he llevado callado, amargándome en mi interior, sin darme tregua para la felicidad y para el reposo.
SOLEDAD.- Dios mío, quisiera entenderla, pero... no logro...
CONDESA.- Escúchame nada más, y ayúdame, si en algo puedes hacerlo.
SOLEDAD.- Si, claro que la ayudaré!
CONDESA.- Hace años conocí a un hombre aquí en París. Viajaba, era joven, aventurero, tenía dinero porque había trabajado toda su vida en su tierra. Tenía en proyecto hacer una casa, una hacienda, algo bello y maravilloso de lo que él esperaba mucho. Ese hombre apareció un día en la puerta de mi camerino, en el teatro, llevando flores, y en un francés muy poco correcto me dijo (LO DICE EN FRANCÉS) ¡Señora, la amo a usted, no al personaje que representa, sino a usted, que es capaz de hacer algo así...! (LLORA) Yo acepté cenar con él, nunca lo hice con otro hombre, pero había algo en sus ojos, en su acento, que me embrujó, y salimos juntos...

ADELLE.- Ese hombre fué mi primer amor; Había nacido en Puerto Rico, y me hizo su esposa. Se llamaba Florencio Arismendi.
ESTALLA LA MUSICA. SOLEDAD SE LEVANTA NERVIOSA.

SOLEDAD.- ¿Entonces?

ADELLE.- Me fui con él, dejé mi carrera, mis amigos, a la parte de mi familia que quedaba y era poca. Me fui porque lo amaba. Vivimos juntos en Puerto Rico, en aquella hacienda que se llamaba "Tanairí". Y ahí tuve una hija de nuestro matrimonio.

SOLEDAD TRATA DE MANETNERSE. SE SOSTIENE DE ALGUN MUEBLE.

SOLEDAD.- Siga... por favor, se lo ruego!

ADELLE.- (SIN PERCATARSE DE LA REACCION DE SOLEDAD, CONTINUA EMOCIONADA) Yo sentí la necesidad de viajar a París, un tiempo, estaba tan sola en aquel lugar. No quería separarme de mi hija. Florencio consintió el viaje, confiaba en mí, sabía que yo volvería, pero no me dejó llevarme a mi hija. Comprendí que no era egoísmo sino miedo, no quería perderme y sabía que regresaría. Lo acepté, estaba segura de volver y criar a mi pequeña niña, que llamamos Soledad...

SOLEDAD.- Pero usted...

ADELLE.- Esa ha sido mi culpa. No me perdono haberme venido. El barco en el cual viajaba sosobró, me salvé milagrosamente. Cuando llegué a tierra firme envié una carta a "Tanairí". Luego tuve respuesta, pensaba viajar de vuelta, pero recibí junto a la carta un documento de defunción. Mi esposo Florencio había muerto víctima de una epidemia, y también nuestra hija. Entonces, no tuve motivos para volver. Y desde ese día mi vida fué un constante reproche, me sentía culpable. Y ahora, al saber que Soledad Arismendi no murió, me siento más culpable que nunca... (SOLLOZA)

SOLEDAD.- Ella no murió, no ha muerto. No tiene sentido seguir mintiendo frente a usted. No soy religiosa, ni mi nombre es Amparo Rivera...

ADELLE.- ¿No?

SOLEDAD.- Yo soy Soledad Arismendi: su hija!

NUEVAMENTE EL ESTALLIDO DE LA MUSICA ACOMPAÑA LA ESCENA Y LA ENORME TENSION ENTRE LAS DOS MUJERES. LUEGO SE DETIENE LA MUSICA UN INSTANTE.

EL SILENCIO DA PASO A UNA TEMEROSA PREGUNTA.

ADELLE.-

¿Puedo abrazarte?

SOLEDAD.-

Si.

CONDESA.-

NUEVAMENTE LA MUSICA ACOMPAÑA LA ESCENA DE AMBAS MUJERES.
Nunca pensé que algo así podría ocurrirme.

SOLEDAD.-

Tampoco yo.

CONDESA.-

Mi remordimiento fué por abandonarlos a los dos, dejarlos, por la simple necesidad de volver a mi patria. Me dejé ganar por la melancolía, aquella tierra, el clima, todo era tan distinto. He sentido por años que mi amor por Florencio y por mi hija debió haber sido suficiente para quedarme. ¿Por qué me fui, por qué lo hice? ¿Por qué me conformé con la noticia de la muerte de ambos...?

SOLEDAD.-

No la culpo! No podría hacerlo!

CONDESA.-

¿Lo dices con sinceridad?

SOLEDAD.-

Sé lo que significa la melancolía, querer volver a su tierra. También yo sufrí el exilio, más que real, de un modo espiritual. Pensar que mi padre y mi madre estaban muertos, y sin embargo, quería volver a "Tanairí" y luchar, hacer de aquella tierra lo que escuché que quizo realizar mi padre.

CONDESA.-

Florencio era el mejor hombre del mundo. Nunca lo culpé por no quererme acompañar, por no aceptar que me llevara a mi hija. Al menos ahora tengo que agradecersele a Dios. Si eres Soledad, estas viva, sea como sea...

SOLEDAD.-

A veces no sé si es Soledad la que vive o es la que soy ahora: Amparo Rivera...

CONDESA.-

No comprendo...

SOLEDAD.-

Usted quería saber de Soledad. Nadie mejor que yo puede hablarle de su vida...

CONDESA.-

¿Eres realmente, Soledad?

SOLEDAD.-

En el sentido que usted me lo pregunta, sí. Pero no podré serlo más para los otros...

CONDESA.-

Me confundes...

SOLEDAD.-

Sin saber que usted era mi madre vine para entregarle este libro, que es la vida de Soledad, de su vida íntima y de sus ideales. Quiero editarlo como un homenaje a ella, a las luchas que la llevaron a la muerte.

CONDESA.-

Quisiera comprenderlo todo, también por qué ahora eres Amparo Rivera.

- SOLEDAD.- Tuve que escapar de Puerto Rico, me sentenciaron injustamente. La casualidad y un accidente vinieron en mi auxilio...
- ADELLE.- Entonces ¿tu nueva personalidad es falsa?
- SOLEDAD.- Así es, y en verdad pensaba confesárselo.
- CONDESA.- Te creo. Dios mío, tiene que haber una solución. Soledad, déjame llamarte así, hija, confía en mí, sé que no tengo derecho a pedirte, pero comprende que ambas fuimos víctimas de un destino engañoso...
- SOLEDAD.- Ahora nada podemos hacer!
- CONDESA.- Sí, y lo haremos. Te quedarás aquí en mi casa, como mi hija. Serás la Condesita de Luxón, editaremos el libro, pediremos al mismo maestro Victor Hugo su consejo y apadrinamiento literario, todo el mundo conocerá de la vida y la injusticia que cometieron contra Soledad Arismendi, reivindicaremos su nombre, pediremos revisión del juicio, hasta que algún día todos reconozcan en tí a la hija de Florencio Arismendi y la actual Condesa de Luxón.¡
- SOLEDAD.- Gracias por mostrar tanta confianza en que todo volverá a la normalidad.
- ADELLE.- Nada en la vida es fácil, tu lo sabes mejor que yo. Nunca le he temido a las dificultades; la mayor, la que más me dolía y amargaba, ahora la he vencido encontrándote a ti. Me siento tan feliz y con tanta fuerza, que podría luchar contra la propia naturaleza.
- SOLEDAD.- Hay algo que quisiera saber, tal vez sin importancia, pero que me inquieta mucho...
- ADELLE.- ¿Qué es?
- SOLEDAD.- ¿Quién te avisó, madre, que yo había muerte de peste, al igual que papá...?
- ADELLE.- Alguien en quien creí, al igual que tu padre, podía confiar. Una persona que es la principal culpable de toda nuestra tragedia: Emperatriz de Arismendi, la cuñada de tu padre!
- LA MUSICA SIRVE PARA LA TRANSICION DE LA ESCENA. AMBAS MUJERES DESAPARECEN DEL ESCENARIO. QUEDA A SOLAS POR UN MOMENTO, HASTA QUE ENTRA ELUARD SEGUIDO DE UN FUNCIONARIO OFICIAL.

- ELUARD.- Pase adelante, oficial, estoy muy agradecido de su investigación en este caso. Desde un principio supe que la tal Amparo Rivera, a la que mi madre ha acogido con gran solicitud, era una farsante y peor aún, peligrosa delincuente!
- ELUARD ENTREGA COPA AL OFICIAL.
- ELUARD.- Salud;
- AMBOS TOMAN DE LAS COPAS.
- OFICIAL.- Espero que la Condesa se muestre de acuerdo...
- ELUARD.- La Condesa es una mujer demasiado caritativa, pero también ingenua, si se quiere. No es tampoco la primera persona incorrupta que se aprovecha de su carácter filantrópico;
- OFICIAL.- Ella misma llama a esa extranjera su protegida;
- ELUARD.- Esa extranjera es fugitiva de la Ley de España, y no sólo tiene ese delito, sino que además entró ilegalmente a nuestro país, falsificando documentos y su propia personalidad!
- OFICIAL.- Debemos explicarle todo esto a la Condesa ahora mismo;
- ELUARD.- No, oficial...
- OFICIAL.- Pero...
- ELUARD.- Mi madre ha organizado una gran fiesta esta misma noche, creo que con el motivo de bautizar un libro o algo parecido, alguna obra menor de su nueva protegida, que utilizando sus conocimientos en lo que a engaños se refiere, ha embaucado a la Condesa. Aprovecharemos esta oportunidad para denunciar en público, ante toda la sociedad parisina, la farsante que es la tal Amparo Rivera. Así no tendrá posibilidad de escapar, recuerde que es una experta.
- OFICIAL.- Podría perjudicar a la Condesa...
- ELUARD.- No se preocupe, le haré un gran favor. No seguirá desfilando la fortuna de mi padre, que debió corresponderme íntegramente y que ha mermado compartiéndola con mediocres, aprovechadores y ladrones. Desmoralizaré sus inclinaciones altruistas. Esta noche, solucionaré dos problemas de una sola jugada. La fiesta será inolvidable!
- BAJAN LAS LUCES.
- LA MUSICA PARISINA IRRUMPE. UN "VALS" ELEGANTE. LAS LUCES DEL SALON SE HACEN BRILLANTISIMAS, ENTRAN TODAS LAS PAREJAS QUE COREOGRAFICAMENTE BAILAN EN EL SALON. AL FINAL EL BAILE TERMINARA CON LA ENTRADA DE LA CONDESA Y SOLEDAD, LUJOSAMENTE ATAVIADAS. LA MUSICA SE DETIENE. TAMBIEN LA ACCION.

CONDESA.- Estoy muy agradecida de la presencia de ustedes en esta casa. Una noche especial y llena de gran significacion para mi. "Tanairí" es más que una novela, una denuncia de la injusticia y las humillaciones a que son sometidos hombres y mujeres, semejantes, en un lugar que puede encontrarse apartado por el mar, pero que está muy cerca en nuestros corazones, en nuestro sentir, sobretodo en el de la madrina de este libro (MIRA A SOLEDAD) y en el mío propio. Es pues un libro sobre el amor a la humanidad, sobre las ideas de justicia y libertad, un libro que pretende entretener a la vez que enseñar. La heroína de esta novela tiene una vida ejemplar, es una amiga, una mujer enamorada, una hija de la libertad...

EN ESE MOMENTO SE ESCUCHA LA MUSICA DE LA CANCION TEMA DE LA TELENOVELA. TODOS MIRAN HACIA EL PIANO, DONDE UN MUSICO ACOMPAÑA A TERESA, QUIEN CANTA EL TEMA:

CANCION: "AMIGA SOLEDAD"

AL TERMINAR LA CANCION HAY APLAUSOS, ABRAZOS, ALEGRIA QUE INTERRUMPE LA ENTRADA DE ELUARD ACOMPAÑADO DE DOS POLICIAS UNIFORMADOS A LA USANZA FRANCESA.

ELUARD.- ¡Lamento interrumpir la celebración, Condesa!

CONDESA.- ¿Qué sucede, Eluard? ¿Qué significan estos oficiales?

ELUARD.- Han venido a cumplir con su deber... (MIRA A SOLEDAD) Esta mujer que todos creen Amparo Rivera, es una prófugo de la justicia...

MURMULLOS ENTRE LA GENTE. SOLEDAD INQUIETA. LA CONDESA SE ACERCA A ELLA.

ELUARD.- (SOBREPONIENDO SU VOZ A LA MURMURACION) Escapó de Puerto Rico y entró a nuestro País con falsa identificación. Usted Condesa, la ha acogido en esta casa, brindándole apoyo y confianza, algo que no merece esta mujer, es una delincuente...

CONDESA.- No. No es cierto!

SOLEDAD.- (ADELANTANDO) ¡Tal vez no sea cierto todo lo que ha dicho sobre mí, Eluard, pero no por ello deja de tener cierta razón. Es verdad, escapé de Puerto Rico y mis papeles de identificación son falsos...

CONDESA.- No sigas, llamaré enseguida a los abogados...
SOLEDAD.- No tiene caso, Condesa, también yo estoy cansada de no ser la que soy, de disimular, de esconderme. Es necesario que todos lo sepan, lo que pretendía al regresar aquí no era escapar a la prisión y a las leyes, quería que todos supieran de mi país, de la gente que sufre y muere por la pobreza y el color de su piel, ahora "Tanairí" está publicado, en las manos de cada uno de ustedes, no me importa que sepan que mi verdadero nombre es Soledad Arismendi;
ELUARD.- Tendrá que cumplir sus deudas con la justicia. (A LOS GENERALES) ¡Llévensela! Ha confesado ante todos...
CONDESA.- No, no saldrá, también yo tengo algo que confesar. Ella es Soledad Arismendi, pero también mi hija...
NUEVOS MURMULLOS DEL GRUPO.
CONDESA.- Soledad Arismendi es mi hija y ahora, es la Condesita de Luxón.
LA MUSICA ARREMETE CON FUERZA. TODOS HAN QUEDADO SORPRENDIDOS, INCLUSO ELUARD. LA LUZ DESAPARECE MIENTRAS EN ESCENA EL MOVIMIENTO ESCENOGRAFICO NOS REGRESA AL PATIO DE LA CASA DE TANAIRI. MIENTRAS ESTE MOVIMIENTO ESCENICO SE DESARROLLA, SE ESCUCHA JUNTO A LA MUSICA LA LETRA DE LA CANCION, SON LAS MISMAS VOCES DE LOS ESCLAVOS, QUIENES SE ENCARGAN DEL MOVIMIENTO ESCENOGRAFICO.

CANCION DE ESCLAVOS

El Valle de esperanzas
sucumbe en nubarrones
el cielo de ilusiones
herido por mala lanza
Soledad, triste partida
cielos, mares y los campos
guardan solo desencanto
Soledad por muerte ida
El Valle de esperanzas
se cubrió de nubarrones
el cielo de ilusiones
herido por mala lanza

Niña, por qué no regresas
Cómo Dios esto permitió
entre las llamas se quemó
nuestra única promesa

El Valle de esperanzas
se cubrió de nubarrones
el cielo de ilusiones
herido por mala lanza

La libertad prometida
entre llantos te llevaste
en mi corazón dejaste
la amargura por vida

El Valle de Esperanzas
se cubrió de nubarrones
el cielo de ilusiones
herido por mala lanza.

SEXTA ESTAMPA: "LA CONDESITA DE LUXON EN TANAIRI"

PATIO CENTRAL DE "TANAIRI". ALGUNOS ESCLAVOS ENTRAN Y SAL-
LEN CARGANDO BAULES. EMPERATRIZ MUY COMPUNGIDA MIRA LOS
MUEBLES QUE TIENEN SABANAS TENDIDAS BLANCAS QUE LOS CUBREN.
ES PUES UN AMBIENTE DE MUDANZA.

ADEMAS DE EMPERATRIZ VAN ENTRANDO VICENTE, LUEGO PEDRO ANTO-
NIO, FINALMENTE GUSTAVO CON CECILIA, QUIEN ESTA EN AVANZADO
ESTADO DE EMBARAZO Y TAMBIEN MUY ENFERMA. CAMBUCHA AYUDARA
A LA MUCHACHA, SIN SEPARARSE DE ELLA.

VICENTE.- (ENTRANDO) ¡Todo se ve muy triste!

EMPERATRIZ.- Conseguiré el dinero de la forma que sea, recuperaré esta
casa, mi casa. Tanto luchar para ahora perder "Tanairi".

VICENTE.- No había otra alternativa, demasiados compromisos, especial-
mente los de tu hijo Pedro Antonio...

PEDRO ANTONIO.- (ENTRANDO) ¿Me nombrara, Don Vicente?

VICENTE.- Decía a tu madre, que tus ambiciones políticas han llevado
a la ruina a "Tanairi", por eso hemos tenido que venderla.

PEDRO ANTONIO.- Le dije una vez que no se inmiscuyera en los asuntos que
no le incumben...

VICENTE.- He sido el administrador de "Tanairi" desde hace años, también
me duele perderla...

- PEDRO ANTONIO.- Un administrador inepto que no sólo nos ha llevado a perder nuestra fortuna, sino que ha sacado buen provecho de los Arismendi...
- EMPERATRIZ.- No quiero discusiones, Pedro Antonio!
- VICENTE.- (BURLISTA) Dudo que alguna vez logres un puesto significativo, Pedro Antonio, no tienes el don de la diplomacia necesario para la carrera política...
- PEDRO ANTONIO.- Eso lo veremos!
- ENTRAN AHORA GUSTAVO Y CECILIA, QUE ES AUXILIADA POR CAMBUCHA.
- GUSTAVO.- Ya estamos listos! Supongo, padre, que habrá dispuesto todo en nuestra casa para recibir a Cecilia...
- EMPERATRIZ.- Me inquieta tanto tu salud, hija, el médico pidió que descansaras, que no te levantarás de la cama, y todo este ajetreo que significa una mudanza...
- CECILIA.- (DEBIL, TOSIENDO) Estoy bien, mamá... Me habría gustado tanto que mi hijo naciera en esta casa, creciera aquí...
- GUSTAVO.- Lo hará en la nuestra Cecilia, no te preocupes.
- CECILIA.- Nunca he salido de "Tanairi"...
- EMPERATRIZ.- Mi pobre, niña... Yo te iré a visitar todos los días...
- VICENTE.- Podrá quedarse cuando guste en nuestra casa, Doña Emperatriz, sabe que hay habitaciones suficientes con la remodelación...
- PEDRO ANTONIO.- Una sospechosa coincidencia...
- GUSTAVO.- ¿Cuál...?
- EMPERATRIZ.- (PARA QUE NO SE PRODUZCA UNA NUEVA PELEA) Debemos apurarnos, caerá pronto la noche...
- VICENTE.- Tiene razón, además la nueva dueña estará por llegar...
- PEDRO ANTONIO.- ¿Dueña? ¿Es una mujer?
- VICENTE.- Si, no la conozco, traté con un apoderado, es extranjera, francesa, creo...
- CECILIA.- ¿De Francia? ¿Cómo se llama?
- EN ESE MOMENTO APARECE EN ESCENA, EN LA ENTRADA DEL PATIO LA CONDESA DE LUXON...
- CONDESA.- ¡Buenas tardes!
- TODOS LA MIRAN.
- CONDESA.- Espero no interrumpir...
- EMPERATRIZ.- (MIRANDOLA) No podemos atenderla, señora, estamos por emprender un viaje...
- CONDESA.- Lo sé, solo que supuse que ya habrían partido.

- PEDRO ANTONIO.- ¿Quién es usted? ¿Y que desea ahora?
- CONDESA.- Deseo conocer esta casa, soy la dueña de "Tanairi"...
- VICENTE.- Lo siento señora, no supuse que...
- CONDESA.- En verdad soy la compradora, compré ésta hacienda para regalársela a mi hija, La Condesita de Luxón...¿Hija...?
- APARECE EN LA ENTRADA SOLEDAD. DESLUMBRANTE CON SU NUEVO VESTUARIO, SU PEINADO, PARECE OTRA. TODOS SE ASOMBRAN AL VERLA.
- SOLEDAD.- "Tanairi" es como la imaginaba...
- CONDESA.- No conozco los nombres de los señores, por eso no puedo presentarte...
- GUSTAVO.- Soy el Coronel Gustavo Medina, mi esposa Cecilia Arismendi, su madre Doña Emperatriz, mi padre Don Vicente y el señor Pedro Antonio Arismendi, mi cuñado...
- PEDRO ANTONIO.- Y próximo representante oficial de la colonia ante la Corona española. Señores, estoy a sus enteras órdenes...
- CONDESA.- Gracias...
- PEDRO ANTONIO.- Sé que al principio tendrán problemas, los esclavos son desagradecidos con sus amos, altaneros y puede que rechacen el que ustedes sean extranjeras, pero no se preocupen, yo puedo controlarlos. Si ustedes me necesitan...
- SOLEDAD.- No creo que lo hagamos, señor...
- CONDESA.- Mi hija tiene ideas nuevas, que yo comparto y respeto!
- EMPERATRIZ.- ¿Qué quiere decir?
- SOLEDAD.- Me he puesto en contacto con los representantes de los esclavos, los que defienden la posición abolicionista!
- PEDRO ANTONIO.- ¡Esta loca! Son asuntos que no le interesan, señora, usted es extranjera y puede encontrarse con problemas graves!
- SOLEDAD.- Lo sé, y por eso vine a "Tanairi".
- GUSTAVO.- No le entiendo!
- CONDESA.- Mi hija leyó un libro llamado "Tanairi", escrito por una joven muy admirada y querida en París: Soledad Arismendi!
- EMPERATRIZ.- Esa demonia!
- SOLEDAD.- Perdón!
- PEDRO ANTONIO.- (FURIOSO) Debí suponerlo, aún después de muerta sigue siendo una maldición...Sepa usted señora, que pertenezco al partido conservador, y que si han venido a entrometerse en asuntos políticos, tendrán en mí el más fuerte de sus enemigos; y les juro, que las sacaré de "Tanairi"...

- SOLEDAD.- Haga lo que le plazca, señor como se llame, pero ahora, salga de esta casa!
- PEDRO ANTONIO LAS MIRA Y SALE FURIOSO.
- EMPERATRIZ.- Todos nos iremos...
- CECILIA CAE EN CRISIS, TOSE...CAMBUCHA LA AUXILIA...
- SOLEDAD.- Siéntenla, por favor...
- EMPERATRIZ.- Usted echó a mi hijo de esta casa, supongo que no lo hará con mi pobre hija...
- CONDESA.- Señora, no hemos venido a echar a nadie como usted lo dice, pero entenderá que esta es ahora nuestra casa!
- (CON CECILIA) Llévela al dormitorio, por favor...
- SOLEDAD.- Pero...
- GUSTAVO.- No se preocupe...
- SOLEDAD.- La señorita no debe moverse, el médico le prohibió que se levante de la cama, está muy enferma y pone en peligro su vida y la del niño que espera...
- CAMBUCHA.- Coronel, lleve a su esposa a su habitación, puede quedarse en esta casa todo el tiempo que lo desee...
- SOLEDAD.- Gracias...gracias, Condesa...
- CECILIA.- No sé que decirle...
- GUSTAVO.- No diga nada, y lleve a su señora a la habitación...
- SOLEDAD.- GUSTAVO SALE CON CECILIA Y CAMBUCHA. QUEDAN AHORA SOLEDAD, LA CONDESA, EMPERATRIZ Y VICENTE. YA LOS ESCLAVOS HAN TERMINADO DE SACAR LOS BAULES Y COMIENZAN A ENTRAR AHORA OTROS...
- EMPERATRIZ.- (A LA CONDESA) No sé por qué, pero su rostro me es familiar!
- CONDESA.- ¡Ah, sí!
- EMPERATRIZ.- Como si la hubiese conocido antes...
- VICENTE.- Condesa, creo prudente advertirle sobre los problemas políticos que existen y que pueden perjudicar...
- CONDESA.- No es necesario que lo haga, señor, mañana mismo presentaremos ante un juez la revisión de la causa por la que, Soledad Arismendi fué condenada a prisión...
- EMPERATRIZ.- ¿Qué sentido tiene luchar por el nombre de una persona muerta?
- SOLEDAD.- Mucho, señora Emperatriz. Tiene el mejor sentido que puede tener una lucha, la idea de justicia, el esclarecimiento de la verdad...
- APARECE EN LA PUERTA DEL SALON UN NEGRO MULATO, ELEGANTE, EDUCADO, ES GUILLERMO...
- GUILLERMO.- Buenas tardes...

- EMPERATRIZ.- (FURIOSA) ¿Qué hace usted aquí?
- GUILLERMO.- Vine invitado por la dueña de "Tanairi"...
- SOLEDAD.- ¿Usted es el líder del movimiento abolicionista...?
- GUILLERMO.- Abiertamente puedo decirle que sí, creo y sigo las ideas de mi maestro Betances...
- EMPERATRIZ.- No puede dejarlo entrar a esta casa, entiéndalo, señora...
- CONDESA.- Usted es la que no ha terminado de entender nuestra posición!
- EMPERATRIZ.- Sáqueme de aquí, Don Vicente, no puedo soportar que "Tanairi" se convierta en la guarida de todos los revoltosos que pretenden acabar con la paz de Puerto Rico...
- VICENTE.- Si, Vamos!
- ESPERANZA Y VICENTE SALEN. QUEDAN SOLEDAD, GUILLERMO Y LA CONDESA.
- GUILLERMO.- Son personas poderosas, nos traerán problemas!
- SOLEDAD.- No se preocupe, sé bien cómo combatirlos!
- GUILLERMINA.- Aún me parece increíble que ustedes quieran apoyar nuestra causa, no lo entiendo!
- CONDESA.- ¿Conoció a Soledad Arismendi?
- GUILLERMO.- No, estuve afuera, preparándome, soy discípulo del maestro Betances, pero sé muy bien quién fué Soledad Arismendi, y no sólo por el libro de "Tanairi", sino también por la opinión de los esclavos, de muchas personas que la querían. Es una lástima que esté muerta, habría sido la mejor arma de nuestra revolución...
- SOLEDAD.- Una revolución por la justicia, la igualdad, la libertad. Una idea que me ha traído a este país...
- GUILLERMO.- Entonces, la muerte de Soledad Arismendi no fué en vano, ella habrá querido traerlas a "Tanairi", bienvenidas a nuestra lucha...
- GUILLERMO TOMA LA MABO DE LA CONDESA, Y LUEGO LA DE SOLEDAD, A LA QUE BESA CON VERDADERO RESPETO Y ADMIRACION, ESTE ACTO LO VE GUSTAVO QUE VIENE DESDE LAS HABITACIONES.
- GUSTAVO.- Permiso...
- CONDESA.- Pase adelante, Coronel...
- NOTAMOS QUE GUILLERMO NO SOPORTA A GUSTAVO, TAMPOCO EL.
- GUILLERMO.- Veo que tienen visita, regresaré mañana, y espero que no hayan cambiado de posición.
- SOLEDAD.- No lo haré...
- GUILLERMO.- Guillermo, llámeme así, no tengo grados militares!

- SOLEDAD.- Muy bien, Guillermo, no cambiaré de posición porque mis ideas son tan claras como las tuyas.
- GUILLERMO.- Gracias, honor que usted me hace. Buenas tardes.
- GUILLERMO SE DESPIDE...
- LA CONDESA MIRA A GUSTAVO Y A SOLEDAD, ELLA SE APURA A DEJARLOS SOLOS, CON INTENCION CLARA.
- CONDESA.- Bien, los dejaré a solas, tengo muchas cosas que ver y disponer, con su permiso Coronel...
- GUSTAVO.- Bien pueda.
- HAY UNA PEQUEÑA PAUSA ENTRE SOLEDAD Y GUSTAVO. LUEGO EL TOMA LA INICIATIVA.
- GUSTAVO.- Supongo que no debo adelantarme y darle consejos...
- SOLEDAD.- No creo que deba...
- GUSTAVO.- Ya una vez cometí esa equivocación, y temo que la persona con quien lo hice, murió sin saber exactamente, cuanto respeto, admiración y amor había en mis palabras;
- PAUSITA. MUSICA ROMANTICA.
- SOLEDAD.- No habrá sabido explicarse;
- GUSTAVO.- La vida nos obliga a veces a tomar un camino sin siquiera saber por qué, a veces desearía volver a nacer, para no cometer los mismos errores...
- SOLEDAD.- No puedo decir lo mismo, si naciera de nuevo, sería la misma que soy ahora...
- GUSTAVO.- ¿Y quién es...?
- SOLEDAD LO MIRA EN VILO.
- SOLEDAD.- ¿No lo sabe ya?
- GUSTAVO.- Le juro que no. La veo y creo ver a otra, la siento cerca y sé que mi corazón da brincos como si fuera un misterio el que lo obliga a palpar. La veo a usted y me dá miedo...
- SOLEDAD.- ¿Miedo, yo?
- GUSTAVO.- Me he enamorado una sola vez en la vida...
- SOLEDAD.- ¿De su esposa?
- GUSTAVO.- Es necesario que responda a esa pregunta...
- SOLEDAD.- No. Con su permiso, iré a ver como sigue su señora;
- SOLEDAD SALE PRACTICAMENTE HUYENDO. CAMBUCHA CASTI TROPIEZA CON ELLA. MIRA AL CORONEL.
- CAMBUCHA.- ¿Coronel, dejará a la niña Cecilia en esta casa?
- GUSTAVO.- Si, Cambucha, y te ruego que te quedes por ella.

CAMBUCHA.- ¿Siente lo mismo que yo?
GUSTAVO.- Si te refieres a ellas, a las condesas, sí, Cambucha. Siento lo mismo que tu, si no fuera una locura, creería que hay una esperanza...
CAMBUCHA.- Una misma locura no ataca a dos personas a la vez.
LA MUSICA SUBE. EL ESCENARIO CAMBIA Y VEMOS AHORA LA MISMA HABITACION DE SIEMPRE EN TANAIRI.
EN LA CAMA SE ENCUENTRA CECILIA, APARECE EN LA HABITACION SOLEDAD.
SOLEDAD.- ¿Puedo pasar...?
CECILIA.- Es su casa!
SOLEDAD.- Y la tuya también, Cecilia...
CECILIA.- Dios mío, usted se parece tanto...
SOLEDAD.- ¿Me parezco?
CECILIA.- Deme su mano!
SOLEDAD.- (DANDOLE LA MANO) Aquí está!
CECILIA.- El mismo calor, la misma seguridad que sentía desde que era una niña y me sostenía en ...
SOLEDAD.- ¿En Soledad?
CECILIA.- ¿Cómo lo sabes?
SOLEDAD.- Soy yo, Cecilia...
CECILIA.- ¿Tu...? ¿Quién?
SOLEDAD.- Soledad Arismendi.
CECILIA.- (ABRAZANDOLA) Dios mío!
LA MUSICA CONTINUA. LUEGO SE SEPARAN.
CECILIA.- ¿Cómo es posible? ¿Acaso un milagro? ¿O estaré ya muerta?
SOLEDAD.- No, Cecilia, estas viva, tu y yo estamos vivas y juntas de nuevo...
CECILIA.- No puedo creerlo...
SOLEDAD.- No morí en el incendio, la medalla que me regalaste tuve que dársela a una enferma moribunda, creyeron que su cuerpo era el mío, huí a París, y ahí encontré a mi madre...
CECILIA.- Me casé con Gustavo, él lo hizo por cumplir una promesa que te hizo a ti, creyéndote muerta...
SOLEDAD.- Y esperas un hijo...
CECILIA.- Pero me voy a morir...
SOLEDAD.- No lo digas...
CECILIA.- Lo sé, desde que fui niña sentí que la muerte caminaba a mi lado, y ahora no me deja dormir, he sido fuerte Soledad como

- CECILIA.- tu me lo pediste. He luchado contra la muerte para salvar a mi hijo, pero ya no puedo más!
- SOLEDAD.- Ahora estoy contigo.
- CECILIA.- Si, y soy yo la que te pide y te ruega ahora que no me abandones, que tampoco lo hagas con mi hijo. Cuidalo como si fuera tuyo, acepta a Gustavo, cástate con él, hazlo feliz, dale la familia que yo no pude, haz de ésta casa lo que siempre quisiste, haz en "Tanairi" un ejemplo para tu país.
- CECILIA SE QUEJA Y PARECE A PUNTO DE DAR A LUZ. SOLEDAD NERVIOSA.
- NUEVAMENTE SE ESCUCHAN LOS TAMBORES DE LOS NEGROS. LA MUSICA ACOMPAÑA LA ACCION COMO AL PRINCIPIO DEL PRIMER ACTO.
- SOLEDAD.- (SOBRE LA MUSICA) Cecilia! Cecilia, hermana! Ayúdenme... Cambucha, va a dar a luz, Gustavo, vengan por Dios...
- EL ESCENARIO ESTA AHORA DIVIDIDO, QUEDA A MEDIA LUZ LA ACCION EN LA HABITACION. DONDE ENTRAN GUSTAVO, CAMBUCHA Y MAS LUEGO EMPERATRIZ. CECILIA DA A LUZ A UNA NIÑA AL MISMO MOMENTO QUE MUERE PEDRO ANTONIO EN EL OTRO ANGULO DEL ESCENARIO Y SE EMPIECEN A ESCUCHAR LAS CAMPANAS.
- PEDRO ANTONIO SE ENCUENTRA EN UNA ESPECIE DE "CLOACA". ENTRA HERIDO ARRASTRADO POR ALGUNO DE SUS COMPANEROS Y AMIGOS. PUEDE SER EL MISMO QUE HA HECHO DE CAPATAZ.
- PEDRO ANTONIO VIENE MUY MAL.
- CAPATAZ.- Tendremos que escondernos aquí...
- PEDRO ANTONIO.- Necesito un médico!
- CAPATAZ.- Todos nos persiguen. Ha sido una locura entablar la lucha armada contra los negros esclavos. Ahora la propia Corona está de parte de la abolición...
- PEDRO ANTONIO.- Llévame a un médico...
- CAPATAZ.- Lo mataran...
- PEDRO ANTONIO.- No quiero morir aquí, en esta cloaca, en medio de las ratas...
- CAPATAZ.- Todos lo persiguen, ahora somos asesinos, ya nadie está de nuestro lado... Tengo que irme de aquí, lejos...
- PEDRO ANTONIO.- Llévame...
- CAPATAZ.- En este estado serías un estorbo, Pedro Antonio...
- PEDRO ANTONIO.- He sido tu, patrón!
- CAPATAZ.- Me he arriesgado demasiado por ti...
- PEDRO ANTONIO.- ¡Mal agradecido...

CAPATAZ.- Ya hice bastante por tí, Pedro Antonio, ahora estas acabado...

PEDRO ANTONIO.- ¡Maldito bastardo, aún no me han vencido!

CAPATAZ.- Tal vez sea un bastardo como dices, y por eso voy a dejarte aquí, este es el lugar que te corresponde.

EL CAPATAZ SE VA DEJANDO SOLO A PEDRO ANTONIO QUE GRITA EN CRISIS.

PEDRO ANTONIO.- No me dejes aquí! (ATERRADO Y COBARDE) No quiero morir en este lugar! Mamá, mamá, ayúdame, este lugar maldito está lleno de ratas y suciedades... mamá!

PEDRO ANTONIO EN CRISIS HISTERICA, LAS RATAS COMIENZAN A ACERCARSE PELIGROSAMENTE.

AL OTRO LADO DEL ESCENARIO, DONDE ESTA LA HABITACION DE "TANAIRI", NACE EL HIJO DE CECILIA, EMPERATRIZ GRITA...

EMPERATRIZ.- Hijal! Está muerta! Mi pobre hija está muerta!

EN ESE INSTANTE COMIENZAN A ESCUCHARSE LAS CAMPANAS CONFUNDIDAS CON LOS GRITOS DE EMPERATRIZ Y PEDRO ANTONIO. GRAN MOVIMIENTO ESCENICO MIENTRAS SE ESCUCHA EN VOZ GRABADA, EL TEXTO DE ABOLICION DE LA ESCLAVITUD. LA MUSICA ES EPICA Y VICTORIOSA. PUEDE RECORDAR EL HIMNO DE "LA BORINQUEÑA".

TEXTO DE LA ABOLICION DE LA ESCLAVITUD

SEPTIMA ESTAMPA: "LA HIJA DE SOLEDAD"

NUEVAMENTE EL PATIO DE "TANAIRI". HERMOSAMENTE ILUMINADO. DEBE AHORA VERSE RENOVADO, BRILLANTE. ESTAN EN ESCENA SOLEDAD, ADBLLE, CAMBUCHA Y GUILLERMO.

GUILLERMO.- La alegría y el regocijo público que siguió a la abolición ha comenzado a desaparecer, ya no hay celebraciones y festejos, los libertos han descubierto que al convertirse en asalariados no han resuelto del todo su situación...

SOLEDAD.- Si, lo entiendo, pero en "Tanairí"...

GUILLERMO.- "Tanairi" es una excepción, una hermosa y única excepción. Si he regresado, señora Arismendi...

CONDESA.- Ahora es la esposa del Coronel Gustavo Medina...

GUILLERMO.- Perdón, señora Medina... si he vuelto, es para pedir de nuevo su ayuda...

CONDESA.- Por ahora será imposible, Guillermo, estamos de acuerdo con sus ideas de mejorar las condiciones de vivienda y de trabajo de los libertos, pero ahora mi hija espera a un niño, no podrá ayudarlo en estos momentos...

GUILLERMO.- Necesito su consejo, sus ideas, su guía, permítame al menos seguir siendo su amigo y contar con su sabia opinión!

SOLEDAD.- Siempre será mi amigo, Guillermo, y esta su casa. Mi posición sigue siendo la misma, tal vez mi disposición cambie por los momentos, pero ya podré reintegrarme a la lucha...

GUILLERMO.- Eso espera de usted. Bien, creo que debo marcharme!

GUILLERMO SALUDA A SOLEDAD TOMANDOLE LA MANO Y BESANDOLA. LLEGA GUSTAVO Y MIRA LA ACCION, CON CIERTA INQUIETUD, SE NOTA INDISPUESTO. GUILLERMO MIRA A GUSTAVO Y LO SALUDA, SIN EFUSIVIDAD, MAS BIEN FRIO.

GUILLERMO.- Buenas tardes, y de nuevo gracias, Soledad!

GUILLERMO SALE.

SOLEDAD.- Gustavo, amor... (SE ACERCA Y LO BESA, EL NO RESPONDE)
¿Sucede algo?

GUSTAVO-- Te pedí que no quería ver a ese hombre de nuevo en esta casa.

CONDESA.- (A CAMBUCHA) Creo que debemos dejarlos solos...

CAMBUCHA.- Mi niña, me avisa si desea algo...

SOLEDAD.- No pierdes la costumbre de servir, Macambu...

CONDESA.- Puedes pedírmelo a mi, hija, estaré pendiente!

CAMBUCHA.- También yo!

SOLEDAD.- Por favor, no empiecen a discutir otra vez, repito lo que he dicho mil veces, las dos son mis madres, no tienen por qué sentirse celosa una de otra, mi corazón las quiere y las admira por igual...

CAMBUCHA Y LA CONDESA SE MIRAN. SALEN.

SOLEDAD.- (PARA ALIVIAR LA TENSION LE DICE A GUSTAVO) Creo que es verdad eso de que las personas, después de cierta edad, vuelven a la infancia, pelean como si fueran unas niñas...

GUSTAVO.- No desvíes la conversación!

SOLEDAD.- No deseo discutir contigo Gustavo, y veo que no estas de buen humor...

GUSTAVO.- Regreso a mi casa, con los problemas de mis ocupaciones y en lugar de encontrar paz sorprendo a mi mujer recibiendo la visita de un individuo que continúa atado a ciertos ideales que no puedo aceptar...

SOLEDAD.- Te enamoraste de Soledad Arismendi. Esto lo hemos discutido bastante, Gustavo. (PAUSITA) ¿Qué tienes, amor? No es esto lo que te disgusta, dime qué pasa...

GUSTAVO SE ACERCA, LA ABRAZA, LA BESA.

GUSTAVO.- Es cierto, tal vez me ha servido como excusa... me siento tan molesto, frustrado...

SOLEDAD.- ¿Por qué...?

GUSTAVO.- Quiero estar aquí para cuando nazca nuestro hijo...

SOLEDAD.- Estaras...

GUSTAVO.- No, Soledad, no! será así...

SOLEDAD.- Lo prometiste...

GUSTAVO.- Hay problemas de insurrecciones en Cuba, una guerra independentista...

SOLEDAD.- (TEMEROSA) Pero...

GUSTAVO.- Me enviarán allá. Tendré que ir a la guerra.

SOLEDAD.- Dios mio! No puede ser, no tendré paz, Gustavo, te necesito aquí conmigo!

GUSTAVO ABRAZA A SOLEDAD. AMBOS SUFREN.

LA MUSICA SIRVE PARA LA TRANSICION...

EN UN ANGULO DEL ESCENARIO SE ENCUENTRA LA PEQUEÑA HABITACION DE LA NUEVA CASA DE EMPERATRIZ. AHI SE ENCUENTRA ELLA, MUY ENFERMA. EN CAMA. VICENTE LA VISITA.

- GUSTAVO.- Su esposa Soledad, ha iniciado aquí en Puerto Rico la
- VICENTE.- El médico dice que la infección se ha hecho crítica, no se explica lo que sucede... vez cuando usted regrese, Caro-
- EMPERATRIZ.- Tengo tanto miedo, Vicente, cada día los dolores son más fuertes, hasta siento que... ¡Que vergüenza! que empiezo a podirme por dentro... mo que usted bien conoce y que parece
- VICENTE.- Si, tiene razón... (SACA UN PAÑUELO QUE DISIMULADAMENTE LLEVA A SO ROSTRO) Y LA ESTRUJA CONTRA EL PIE.
- EMPERATRIZ.- Tampoco quiero morir sin haberme vengado de esa mujer: Soledad Arismendi acabó a mis hijos, me quitó todo, y no voy a permitir que se burle de mi con su felicidad...
- VICENTE.- No creo que ahora esté muy feliz... AHORA ES LA HABITACION
- EMPERATRIZ.- ¿Por qué lo dice? TENER A SU HIJA, SOLEDAD MUY FELIZ
- VICENTE.- Han enviado a mi hijo Gustavo a la guerra de Cuba, enfrentar a los subleados contra el gobierno de España, pretenden la independenciam...
- SOLEDAD.- Lo único que faltaba, quién sabe si esa mujer no estará detrás de hacer lo mismo en Puerto Rico...
- ADELLE.- También yo estoy muy preocupado. La guerra en Cuba es dura, temo por la vida de mi hijo...
- VICENTE.- (REPENTINAMENTE) ¡Claro... Soledad!
- EMPERATRIZ.- ¿Perdón... LOS BRAZOS PARA LUEGO CARGAR A SU HIJA)
- VICENTE.- Esta es la oportunidad, tenemos que aprovecharla...
- EMPERATRIZ.- ¿Oportunidad? que sea como tu, como la gente por la que
- VICENTE.- Para separar a esa mujer de su marido, también tú... ha perdido la estima de tu hijo, todo. Debemos separarla de él, Vicente...
- EMPERATRIZ.- Espera un hijo de Gustavo...
- VICENTE.- Sembraremos la duda en su corazón...
- EMPERATRIZ.- No la entiendo... tu padre y yo también somos de raza
- VICENTE.- Usted me contó que Gustavo estuvo muy celoso por la cercanía que había entre Soledad y el negro ese, el tal Guillermo...
- EMPERATRIZ.- Si, pero ahora está feliz con lo del hijo...
- VICENTE.- Le haremos creer que ella, en su ausencia, ha vuelto a verse con ese hombre, que la engaña con ese maldito negro!
- EMPERATRIZ.- (COM UNILLO, APARECE, LUEGO, REPENTINAMENTE, TEMEROSA, SOLEDAD NUEVAMENTE LA MUSICA. TENE, LIBRE DE CULPAS.
- SOLEDAD.- AHORA EN UN PLANO MAGICO, "SURREAL", EN LO ALTO DEL ESCENARIO, EN MEDIO DEL RUIDO DE UNA GUERRA, VEMOS A GUSTAVO QUE RECIBE UNA CARTA...
- GUSTAVO.-

- GUSTAVO.- Su esposa Soledad, ha iniciado aquí en Puerto Rico la lucha contra la soberanía española, y pretende seguir el ejemplo de Cuba, tal vez cuando usted regrese, Coronel, tendrá que luchar aquí contra su propia esposa, que ha vuelto a la lucha íntimamente ligada a uno de sus principales cabecillas, uno que usted bien conoce y que parece demasiado cerca de su mujer!
- GUSTAVO.- GUSTAVO LEE LA CARTA Y LA ESTRUJA CONTRA EL PISO. Tengo que volver! Lograr el permiso para regresar! Soledad no puede estar tan desquiciada!
- LA MUSICA NUEVAMENTE ACOMPAÑA LA ACCION.
LA ESCENA ES NUEVAMENTE EN "TANAIRI". AHORA ES LA HABITACION.
SOLEDAD ACABA DE TENER A SU HIJA. SOLEDAD MUY FELIZ!
- SOLEDAD.- ¿Es una niña?
ADELLE.- (NERVIOSA) Si, una niña...
SOLEDAD.- Déjame verla...Cambucha, déjame ver a mi hija...acércamela!
ADELLE.- No debes agitarte, Soledad...
SOLEDAD.- ¿Qué pasa, mamá? ¿Por qué esquivas la mirada...?
CAMBUCHA SE ACERCA CON LA NIÑA!
- CAMBUCHA.- (TEMEROSA) La niña es negra, Soledad!
SOLEDAD.- (EXTENDIENDO LOS BRAZOS PARA LUEGO CARGAR A SU HIJA)
¿Y qué importa, Cambucha? Negra o blanca, es mi hija, es una bendición que sea como tu, como la gente por la que he peleado...
ADELLE.- No es una bendición, Soledad.¿No lo entiendes?
SOLEDAD.- ¿Entender qué?
ADELLE.- ¿Cómo le explicarás a Gustavo?
SOLEDAD.- ¿Explicarle qué...?
ADELLE.- Su familia es blanca, tu padre y yo también somos de raza blanca, ¿qué explicación darle a tu marido sobre el color de tu hija?
- LA MUSICA ESTALLA NUEVAMENTE. CAMBIO ESCENICO. SE ARMA NUEVAMENTE EL PATIO DE TANAIRI. EN MEDIO SE ENCUENTRA GUSTAVO. COMPUNGIDO. APARECE LUEGO, LENTAMENTE, TEMEROSA, SOLEDAD. PERO MANTENIENDOSE FIRME, LIBRE DE CULPAS.
- SOLEDAD.- No has dicho nada!
GUSTAVO.- ¿Qué puedo decir? Ni siquiera entiendo cómo puedo seguir vivo!

SOLEDAD.-

Yo pensé que habías superado ese rencor por los negros, algo que traté de entender por el resentimiento que guardabas por la muerte de tu madre, pero eso pasó, ha quedado atrás...

GUSTAVO.-

...pero porque te amo no sé qué hacer, porque te amo. Tu nunca sentiste rechazo por ellos ¿verdad?

GUSTAVO.-

¿Qué quieres decir...? ¿mismo tiempo. Tu se pides un acto de

SOLEDAD.-

Tiene que haber una explicación... una hija tuya y mía no puede nacer negra, Soledad! ¿Por qué, dime por qué?

GUSTAVO.-

SOLEDAD.-

PAUSA: ¿es que un hombre puede vivir sin hacerse preguntas?

SOLEDAD.-

(CON DIFICULTAD) No tengo la respuesta, ni puedo intentar una explicación porque tampoco tengo ninguna. Así de sencillo es esto, Gustavo. No tiene explicación y si existe, yo no la conozco. (PAUSITA) Cree en mi, es lo único que puede salvar nuestra relación. Cree en mi contra toda evidencia...

SOLEDAD.-

(PAUSITA) Gustavo, sé que has sentido celos de Guillermo... ¿puedes decir con esa palabra? ¿Cuál es tu duda?

GUSTAVO.-

(ESTALLA) No lo nombres ahora...

SOLEDAD.-

Tengo que hacerlo. Quiero llamar las cosas por su nombre, y enfrentarme a ellas, no esconderlas. Una vez te dije que no puedo soportar una desconfianza. Quizás sea soberbia, o quizás el testimonio de una íntima fragilidad. Pero no puedo tolerarlo, Gustavo, es superior a mí, no me permita regresar.

GUSTAVO.-

(SE-LEVANTA, COLERICO) Esto también es superior a mí. Tu me pides que tenga fé, que cierre los ojos, que no me haga preguntas, sencillamente que crea en ti... que cuando sea el hazmereir de todos en la calle, que cuando me miren con burla mis compañeros de armas, que cuando la malicia de la gente me persiga adonde quiera que vaya, ¿cierre los ojos, no me haga preguntas y tenga fé? Pero, ¿fé en qué, Soledad? ¿Qué clase de fé? ¿Religiosa, emotiva, irracional? ¿Cómo podemos tu y yo tener una hija negra? Explícamelo... ¿Cómo, cómo, Dios mío, cómo? Esto es un milagro, una burla de la naturaleza, un castigo ¿Qué cosa es, Soledad, qué?

GUSTAVO.-

Tal vez no sea un acto de fé lo que beda esperar de ti, sino un acto de amor...

SOLEDAD.-

Y yo te amo, Soledad. Porque te amo es que esto me duele como si me hubieran partido de un balazo el corazón. Te juro, te juro que eso hubiera preferido, habría terminado todo y ya.

GUSTAVO.-

SOLEDAD.-

No te vayas, Víctor. No me abandones nunca.

SOLEDAD BAJA LA VISTA, MUY DOLIDA TAMBIEN.

GUSTAVO.- Te amo, claro que te amo. Si no te amara, todo sería tan fácil, pero porque te amo no sé qué hacer, porque te amo soy ahora tu abogado, tu fiscal y tu juez. Tu defensor y tu verdugo, todo al mismo tiempo. Tu me pides un acto de amor, pero cuál...

SOLEDAD.- No hacerte más preguntas.

GUSTAVO.- ¿Crees que un hombre puede vivir sin hacerse preguntas? Responder a todo lo que le rodea, a todo lo que siente, a su propio instinto y curiosidad con un acto de amor, uno sobre otro, diez, cien, mil actos de amor, toda una vida de actos de amor...

SOLEDAD.- (DOLIDA) Estas dudando de mi.

GUSTAVO.- Estoy confundido.

SOLEDAD.- ¿Qué quieres decir con esa palabra? ¿Cuál es tu duda? ¿Acaso que esta niña no sea tu hija?

LUEGO DE UNA PAUSA DIFICIL.

GUSTAVO.- No sé, no lo sé.

SOLEDAD CALLA AHORA. LA TENSION ENTRE ELLOS ES MAXIMA, DRAMATICA. LUEGO GUSTAVO LA ENFRENTA Y LE DICE.

GUSTAVO.- Mañana regresaré a Cuba. Y ojalá Dios no me permita regresar nunca.

GUSTAVO SALE DE ESCENA. SOLEDAD SE SIENTA A LLORAR. CAMBIO DE LUCES EN EL ESCENARIO. A UN LADO ESTA EL LECHO DE EMPERATRIZ. VICENTE SE ENCUENTRA CON ELLA.

EMPERATRIZ.- Hemos logrado separarlos, Vicente. Esa mujer te separó de tu hijo, nos llevó a todos a la ruina, pero ahora, pagará el resto de su vida con su propia vergüenza. Me siento feliz, Vicente. Por encima de mis dolores, de esta enfermedad que me está acabando...

VICENTE.- Vine también a despedirme, Emperatriz. Ya nada me queda por hacer. Estoy viejo, sin dinero, mal visto por mi propio hijo, el que era mi único orgullo, solos tu y yo, en medio de esta podredumbre...

EMPERATRIZ.- ¿A dónde irás?

VICENTE.- No lo sé, no habrá ningún lugar peor que este para mi...

EMPERATRIZ.- No te vayas, Vicente. No me abandones ahora...

- VICENTE.- Adiós; (SE VA)
EMPERATRIZ GRITA Y GIME.
- EMPERATRIZ.- Vicente! Vicente, tu siempre fuiste fiel. Vicente, sino me dejas sola, no te ayudaré más, te quitaré todo lo que te di... te castigaré como a un esclavo...Vicente... Vicente. Al fin triunfé sobre Soledad, volveré a tener a "Tanairí", podremos tener esclavos y lujos y poder... Pedro Antonio! Hijo mío...sé que estas ahí. Hijo, ya te lo puedo decir, triunfamos sobre esa malnacida! Te he vengado a ti, a Cecilia, a todos...Vicente! No me dejes sola... No quiero quedarme sola!
- EMPERATRIZ EN CRISIS, SE LEVANTA DE LA CAMA, ROMPE LA LAMPARA QUE HAY AL LADO, GRITA, SE HACE EL OSCURO...
LAS LUCES VUELVEN A TANAIRI. AL PATIO.
CAMBUCHA TIENE A LA PEQUEÑA NEGRITA EN LOS BRAZOS.
- CAMBUCHA.- Murió. Nadie estuvo con ella al final de sus días!
- SOLEDAD.- Lo siento, aunque ella haya sido la culpable de todo lo que ocurrió, desde el día en que alteró el testamento de mi padre. Ahí comenzó todo.
- CAMBUCHA.- No fué ahí donde comenzó!
- SOLEDAD.- ¿No?
- CAMBUCHA.- No puedo ver a mi niña triste.
- SOLEDAD.- (PIDIENDO A LA NIÑA) Dámela. Es mi hija, tan hermosa! ¿Cómo voy a estar triste si tengo a mi hija? Aunque no entienda, aunque no encuentre explicación, aunque me humille la duda de Gustavo...nada me importa, porque tengo a mi hija.
- CAMBUCHA.- Usted ama al Coronel, y está sufriendo mucho!
- LA CONDESA ENTRA AGITADA.
- CONDESA.- Soledad! Soledad!
- SOLEDAD.- ¿Qué ocurre, mamá?
- CONDESA.- El Coronel. Hija, se embarcará hoy mismo a Cuba, regresará a la guerra!
- SOLEDAD.- ¿Qué puedo hacer, mamá?
- CAMBUCHA.- Decirle la verdad!
- CONDESA.- ¿La verdad? ¿A qué verdad se refiere, Cambucha?
- SOLEDAD.- ¿La cuál, Macambu?
- CAMBUCHA.- Yo soy la que tiene la culpa de todo.
- SOLEDAD.- ¿Qué dices?

CAMBUCHA.- Esa niña nació negra porque es mi nieta, porque yo soy tu verdadera madre, Soledad.

CONDESA.- Es mentira! No puedo ser!

CAMBUCHA.- No puedo mentir, algo así no puede ser una mentira! Cuando usted vino a "Tanairi" yo esperaba un hijo... Un hijo de Don Florencio...(A SOLEDAD) Perdóname, hija! Perdón!

CONDESA.- Y mi hija...¿fué entonces mi hija la que murió y no la tuya?

CAMBUCHA.- Si. La entregué para que viviera como una niña blanca, para que no sufriera como esclava. Nunca lo hubiera dicho si no hubiera pasado esto...

CONDESA.- Entonces, Florencio me engañó...(A SOLEDAD) Y no soy tu madre, Soledad!

LA CONDESA SE APARTA! LLORANDO DESXONSOLADA.

CAMBUCHA.- Dios mio, no queria hacerle daño a la Condesa...

SOLEDAD.- Ahora entiendo tantas cosas, Macambu...

SOLEDAD BESA LA FRENTE DE CAMBUCHA Y LA CONSUELA.

CAMBUCHA TOMA A LA NIÑA. SOLEDAD VA HASTA LA CONDESA.

CAMBUCHA SALE CON LA PEQUEÑA. LAS DEJA A SOLAS.

SOLEDAD.- Mamá!

CONDESA.- Siento una gran verguenza.

SOLEDAD.- ¿Por qué?

CONDESA.- Por haberle quitado su hija a esa pobre mujer...

SOLEDAD.- Usted no lo sabía. También le quitaron despues a su hija cuando le dijeron que yo había muerto.

CONDESA.- Una larga cadena de engaños y de maldad. Y ahora, siento que todo lo perdí, el hombre que adoré me engañó, a mi hija la enterraron sin que yo hubiera podido darle un beso. Todo me lo quitaron.

SOLEDAD.- Estoy yo aquí.

CONDESA. # No trates de consolarme, Soledad.

SOLEDAD. # Soledad no. Hija.

CONDESA.- No eres mi hija.

SOLEDAD.- Si lo soy. (LA BESA CON GRAN TERNURA Y EMOCION) Mamá!

LA CONDESA LUEGO SALE, CON UNA SONRISA, PERO APURADA. COMO SI TUVIERA QUE HACER ALGO. SOLEDAD QUEDA EN ESCENA.

VUELVE A ENTRAR CAMBUCHA.

CAMBUCHA.- La misma Soledad de siempre. Disponiendo la felicidad de los demás y olvidándose de sí misma.

hija y al hijo de Cecilia, que es como si fuera mio. Publicaré un segundo libro, volveré a ocuparme de la Sociedad Abolicionista. Ahora mismo hay mucho que hacer como me lo ha dicho Guillermo. El reglamento de 1874 contradice la ley que le dió la libertad a los esclavos. Una ley es un papel, mientras no se convierta en hechos concretos y hay mucha gente burlándose de las leyes...

CAMBUCHA.- ¿No cree que Gustavo merece una explicación? Ahora la tiene...

SOLEDAD.- Dudo de mí, Macambu. Gustavo pensó que yo era capaz de engañarlo, y esa herida, es muy profunda...

GUSTAVO.- Pero ahora vengo a pedirte perdón...

SOLEDAD.- ¿Ya sabes la verdad?

GUSTAVO.- La Condesa fué hazta el cuartel a decírmela...

SOLEDAD.- ¿Y por eso vienes?(PAUSITA) Habría sido mejor no vernos más, como tu lo deseabas...

GUSTAVO.- Cometí un error, lo sé.

SOLEDAD.- Un error demasiado caro, que no se puede reparar pidiéndome perdón porque mi madre te explicó aquella causa que yo no conocía y que tu me exigías. ¿Qué fallo hay en nuestro amor, Gustavo, que te hizo dudar de mí?

GUSTAVO.- El mismo que existiría si tu ahora no me comprendieras y me perdonaras...

SOLEDAD.- ¿Y tu comprensión?

GUSTAVO.- Te ruego que no cierres tu corazón a la piedad...

SOLEDAD.- ¿Tu me tuviste piedad? ¿Tu me comprendiste? Mañana salgo para Cuba, esa fué tu única respuesta.

GUSTAVO.- Quería morir.

SOLEDAD.- Y mataste nuestro amor.

GUSTAVO.- El tuyo, el mio no ha muerto, Soledad. No murió nunca, por encima de la duda, más allá de las heridas. El amor no necesita explicaciones, eso dijiste, y eso esperaba de ti ahora, un perdón por el solo hecho de amar.

SOLEDAD.- El mismo acto de amor que te pedía.

GUSTAVO.- Es orgullo. Si tu amor fuera mayor que el orgullo, podrías perdonarme.

SOLEDAD SE ACERCA A EL. LO ABRAZA, LLORANDO. LE DICE ENTRE LAGRIMAS.

SOLEDAD.- te necesito, Gustavo. Mi hija y yo te necesitamos, aunque
tu y yo la aceptemos, va a ser difícil para ella el futuro.
GUSTAVO.- Lo sé, pero confío en que tu y yo sabremos prepararla.
Dios ha querido darnos una hija negra para unirnos más. Ahora
tenemos una mayor responsabilidad. Dos hermanitos, uno blan-
co y tra negra, criándose juntos, iguales, aquí en "Tanairí".
Aceptame Soledad con amor, te pido de nuevo que me...
SOLEDAD.- Ya, no digas nada más. Yo te amo. Te amo.

SE ABRAZAN. SE DA INICIO AL EPILOGO MUSICAL
LA MUSICA INICIA EL TEMA PRINCIPAL DEL ESPECTACULO.
GRAN MOVIMIENTO ESCENICO. SOLO QUEDARAN EN MEDIO, CON UN
CENTAL, SOLEDAD Y GUSTAVO.
DESAPARECERAN LAS ESCENOGRAFIAS. EN EL ESCENARIO APARECEN
AHORA DOS NIÑOS, UNO BLANCO Y UNA NIÑA NEGRA, QUE SE TOMAN
DE LA MANO.
EL CORO INTERPRETA LA CANCION FINAL. UNA VARIACION DEL TEMA
PRINCIPAL.

CORO FINAL.- Vuela más allá
que el amor está
en aquella estrella
golondrina Soledad..."

AL FONDO DEL ESCENARIO APARECE LA BANDERA DE PUERTO RICO.
LA ESTRELLA DE LA BANDERA.
POR ENCIMA DE LA MUSICA LA VOZ DE SOLEDAD QUE DICE:

SOLEDAD.- Que en el cielo de Puerto Rico, brille siempre la
estrella de la libertad.

CAE EL TELON FINAL

JOSE SIMON ESCALONA
Puerto Rico-Caracas
1986-87